



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Cristo, Rey nuestro. ¡Venga tu Reino!

Oración preparatoria (*para ponerme en presencia de Dios*)

Señor, te pido que me des más fe para creer con el corazón y no simplemente con la razón. Auméntame las virtudes teologales.

Evangelio del día (*para orientar tu meditación*)

Del santo Evangelio según san Mateo 10, 34-11, 1

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: "No piensen que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer la paz, sino la guerra. He venido a enfrentar al hijo con el padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y los enemigos de cada uno serán los de su propia familia.

El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí.

El que salva su vida, la perderá y el que pierda por mí, la salvará.

Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí, y quien me recibe a mí, recibe al que me ha enviado. El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta; el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo.

Quien diere, aunque no sea más que un vaso de agua fría, a uno de estos pequeños, por ser discípulo mío, yo les aseguro que no perderá su recompensa".

Cuando acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, Jesús partió de ahí para enseñar y predicar en otras ciudades.

Palabra del Señor.

Medita lo que Dios te dice en el Evangelio

En el Evangelio del día de hoy leemos como nuestro Señor Jesucristo nos menciona algunas condiciones para poder seguirlo y amarlo. La primera es sobre la familia, «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí».

Eso no quiere decir que la familia no sea importante, claro que lo es, pero simplemente quiere que tengamos en mente que Dios lo es más aún.

La segunda condición, en la que me quiero detener más es la «cruz». Sabemos que no es una condición que nos agrade mucho humanamente, pero tenemos que tener los ojos puestos en Cristo, que nos da ejemplo de cómo abrazar la cruz y sobre todo de cómo amarla.

Pidamos a la Santísima Virgen María que nos tome de la mano y nos acompañe, pues ella fue la primera persona en cargar con la cruz de Cristo y participar de la obra salvadora.

«Ninguno de los sufrimientos del hombre, ni siquiera los más pequeños y escondidos, son invisibles ante los ojos de Dios. Dios ve, y seguramente protege; y donará su recompensa. Efectivamente, en medio de nosotros hay alguien que es más fuerte que el mal, más fuerte que las mafias, que los entramados oscuros, que quien se lucra sobre la piel de los desesperados, que el que aplasta a los demás con prepotencia... Alguno que escucha desde siempre la voz de la sangre de Abel que grita desde la tierra. Los cristianos entonces deben hacerse encontrar siempre "en el otro lado" del mundo, el elegido por Dios: no perseguidores, sino perseguidos; no arrogantes, sino dóciles; no vendedores de humo, sino sometidos a la verdad; no impostores, sino honestos.
(Audiencia de S.S. Francisco, 27 de junio de 2017).

Diálogo con Cristo

Ésta es la parte más importante de tu oración, disponte a platicar con mucho amor con Aquel que te ama.

Propósito

Proponte uno personal. El que más amor implique en respuesta al Amado... o, si crees que es lo que Dios te pide, vive lo que se te sugiere a continuación.

Hoy buscaré a Cristo en algún momento del día y le pediré fuerzas para continuar cargando mi cruz o le pediré valentía y coraje para comenzar a cargarla.

Despedida

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

¡Cristo, Rey nuestro!
¡Venga tu Reino!

Virgen prudentísima, María, Madre de la Iglesia.
Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.